



maskil ledavid

La abnegación en el cumplimiento de las mitzvot

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen (*Tratado de Avodá Zará* 3b) que en el futuro los idólatras se convertirán al judaísmo. ¿Y de qué forma se acercarán? Dicen nuestros Sabios, de bendita memoria, que ellos se colocarán los tefilín en la cabeza y en la mano, pondrán tzitzit en sus vestimentas y mezuzot en sus puertas. De esta forma, se presentarán delante de *Hakadosh Baruj Hu* y le pedirán que les dé recompensa.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen que ellos, además de pedirle recompensa a *Hakadosh Baruj Hu*, también le pedirán que les dé la Torá. Pero *Hakadosh Baruj Hu* les dirá: “Antes entregar la Torá, fui donde cada uno de vosotros, donde cada nación, y quise entregársela a vosotros, pero no quisisteis recibirla. ¿Ahora sí la queréis recibir?”.

Y son los judíos los que cumplen con todas las mitzvot: ellos comen matzá en Pésaj; ellos duermen en la sucá en la Festividad de Sucot; ellos ayunan en Yom Kipur; y hacen también así con todas las demás mitzvot. Y por cuanto los judíos cumplieron durante toda su vida todas las mitzvot con abnegación, solo ellos son merecedores de recompensa.

Pero las naciones no se rendirán, y le dirán a *Hakadosh Baruj Hu*: “Si nos hubieras dado las mitzvot desde el principio, las habríamos cumplido, solo que no nos diste la Torá”.

Hakadosh Baruj Hu les dirá: “Antes de entregarle la Torá al Pueblo de Israel, en el evento en el Monte Sinai, fui donde cada una de las naciones para que recibieran la Torá, pero ninguna quiso aceptarla. Siendo así, fuisteis vosotros los que no quisisteis recibir la Torá. ¿Por qué ahora venís a pedírmela?”.

Entonces, las naciones idólatras le dirán a *Hakadosh Baruj Hu*: “Si es así, que ya nos la habías ofrecido, danos la Torá ahora”, y *Hakadosh Baruj Hu* les responderá: “¿Pero qué tontos! ‘Aquel que se preocupó de prepararse en la víspera de Shabat podrá comer en Shabat, pero el que no se preparó antes de Shabat, ¿de

dónde comerá en Shabat?’. De todas formas, tengo una mitzvá fácil que os puedo dar para cumplir. Se llama ‘sucá’; id y cumplidla”. De inmediato, todos saldrán a hacer la sucá en la azotea de su casa y *Hakadosh Baruj Hu* hará que el sol arda en su mayor intensidad, como en el mes de tamuz. De tanto calor, cada uno de ellos saldrá de su sucá, dándole una patada al salir.

Esto resulta difícil de comprender. ¿Por qué las naciones van a patear la sucá al salir de ella? ¿Si ellos saben que de ello depende toda la recompensa que puedan llegar a recibir! Y si la patean, estarán demostrando que no les corresponde ningún pago, y lo perderán todo. Ellos irán donde *Hakadosh Baruj Hu* con el argumento de que querrán recompensa, y apenas *Hakadosh Baruj Hu* les suba un poco el calor, todo lo que ellos harán es salir y patear la sucá.

¿Acaso nosotros, los Hijos de Israel, hacemos lo mismo? Son muchas las veces en las que el calor se hace insoportable en la sucá, y sudamos y realmente se nos hace difícil cumplir la mitzvá de comer en la sucá, pero no salimos de la sucá y, mucho menos, la pateamos. Más bien, seguimos cumpliendo la mitzvá. Y aun cuando a veces experimentamos aflicción al habitar en la sucá y nos vemos forzados a salir de ella, salimos con el corazón pesado y angustiado; ¡y definitivamente que no la pateamos! ¿Por qué, de pronto, las demás naciones sí la patean al salir? ¿Si lo único que logran al hacerlo es perder en un instante toda recompensa que pudieran merecer!

De aquí vemos la diferencia entre el Pueblo de Israel y las demás naciones. El Pueblo de Israel está acostumbrado a vivenciar sufrimientos, y no es porque ello provenga de la costumbre, sino que surge del amor por *Hakadosh Baruj Hu* que todo judío alberga en el corazón. Un amor como este no se puede detener, aun cuando exista alguna aflicción foránea. A pesar del gran sufrimiento que pueda haber involucrado, el judío está dispuesto a soportarlo todo con el fin de cumplir el precepto de Hashem a completitud.

Este es el tema del amor por Hashem, que surge del sufrimiento del alma, que se encuentra solo en el Pueblo de Israel y no en las demás naciones. Aquel que siente por Hashem *Yitbaraj* amor con abnegación, cumple todas las mitzvot. Y todos aquellos que, en lugar de dormir o de comer, se disponen a estudiar o a ir a un *shiur* de Torá, actúan con abnegación, y son ellos los que se merecen recompensa.

19 de tishré de 5786
11 de octubre de 2025

955

Jol Hamoed Sucot



Hilulá

19 de tishré
Ribí Amram Elmalfaj.

20 de tishré
Ribí Eliézer Papo,
autor de Pele Yoetz.

21 de tishré
Ribí Refael Berdugo.

22 de tishré
Ribí Aharón Haleví.

23 de tishré
Ribí David Haleví Jungreiss,
jefe del *Bet Din* de Jerusalem.

24 de tishré
Ribí Avraham Ben Shimol.

25 de tishré
Ribí Leví Yitzjak de Barditchov.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

El secreto de los sagrados *Ushpizín*

Los días de la Festividad de Sucot son días sagrados, los días de los *Ushpizín Kadishín*, que son Avraham Avinu, Yitzjak Avinu, Yaakov Avinu, Moshé, Aharón, Yosef y David Hamélej. Y no en vano Yosef Hatzadik mereció formar parte de los sagrados *Ushpizín*, a quien se le dedica uno de los días de la festividad, ya que Yosef trabajó sus cualidades particulares y se condujo de la forma más sublime posible con sus hermanos. Esto le ameritó el título de “Adam” (‘Hombre’), el hombre verdaderamente completo.

Los hermanos le habían hecho mal a Yosef y lo vendieron como esclavo. Pero Yosef no se vengó de ellos; más bien, hizo todo lo contrario. Él les dijo a ellos (*Bereshit* 50:20): “Vosotros pensasteis hacerme mal, pero D-íos lo encaminó a bien”. Yosef incluso los benefició con muchos obsequios, a pesar del mal que le habían causado. Por ello, Yosef mereció ser uno de los *Ushpizín* sagrados, que dedica uno de los siete días de la Festividad para visitar las sucot del Pueblo de Israel.

Yosef Hatzadik aprendió esta conducta de *Boré Haolam*, Quien tampoco se cobra venganza del hombre inmediatamente después de que el hombre comete una transgresión, sino que espera hasta que el hombre haga teshuvá. Así dice el versículo (*Yejezkel* 18:23): “¿Acaso quiero Yo la muerte del impío?, dice Hashem, el Señor; ¡sino que retorne de sus [malos] caminos y viva!”. Así se condujo Yosef Hatzadik, quien se comportó como todo un hombre íntegro. Y esto se debió a que él sintió a Hashem dentro de su ser. De esa forma, concluyó: “Si *Hakadosh Baruj Hu* no castigó a mis hermanos por lo que me hicieron, ¿quién soy yo para hacerlo?”.

Y en efecto, el hombre que siente el poder de D-íos en su ser y no quiere castigar a otra persona, aun por lo malo que le haya hecho, sino que, al contrario, le obsequia cosas buenas a pesar del mal que le haya hecho, ese hombre es digno de ser llamado ‘Hombre’ y amerita niveles muy elevados.

De esta forma, podemos comprender el tema de los *Ushpizín* en la Festividad de Sucot. Las iniciales de los nombres en hebreo de los primero seis *Ushpizín* —Avraham, Yitzjak, Yaakov, Moshé, Aharón y Yosef— suman el equivalente numérico de setenta y dos. Y este es el mismo equivalente numérico de uno de los Nombres sagrados de *Hakadosh Baruj Hu*, formado por las letras *ain* (א) y *bet* (ב) (*Zóhar Hakadosh*, vol. 2, 132b), que alude al versículo (*Shemot* 19:9): “y Hashem le dijo a Moshé: ‘He aquí que Yo vendré a ti *beav heanán* (בעב הענן: ‘en la espesura de la nube’)”.

¿Y, por qué, en verdad, los nombres de los seis *Ushpizín* aluden precisamente a las palabras *beav heanán* (בעב הענן: ‘en la espesura de la nube’)? Debido a que la palabra *anán* (‘nube’) es el tema por excelencia de lo que implica materialismo. Ello se debe a que *Hakadosh Baruj Hu* llama *Adam* (‘Hombre’) a los Tzadikim del Pueblo de Israel, porque ellos anulan la *anán* que tienen en su ser, ya que al anular la oscuridad, anulan el materialismo que pudieran contener en su ser. Y debido a que ellos llegaron a dicha condición en la que anulan el materialismo que es la *anán*, entonces, son llamados *av* (עב: ‘espesura’), el cual es uno de los Nombres sagrados de Hashem. Este asunto es altamente temible, porque *Hakadosh Baruj Hu* dice de Sí Mismo: “He aquí que Yo vendré a ti en la *espesura* (av) de la nube, es decir, Yo vendré a ti en medio de todos los Patriarcas y *Ushpizín* sagrados”.



LA PLUMA DEL CORAZÓN

Un poema sagrado acerca del extenso exilio
entre las naciones del mundo, producto de la
pluma sagrada del honorable Rabenu
Jaím Pinto Hagadol, *zíaa*.

En hebreo, con la letra inicial de cada estrofa,
se forma el acróstico *Jaím*:

Frente a mí, el hijo de mi sierva
está de pie para pelear conmigo.

Su arco está tensado para disparar al íntegro,
de pronto, en escondites.

He aquí Tus hijos, en su momento,
se angustian con cosas foráneas

¿Por qué, D-íos, los abandonaste,
esparcidos por las montañas?

D-íos fiel, Montaña simbolizada, dispuesta,
no permitas que el pueblo enviude.

Me apresuré, no me retrasé, a realizar mi servicio;
Y aquello de los escritores y sus acertijos,
¿acaso no está contado?

Mi alma salió por las palabras de ellos;
a mi pueblo, ellos oprimen.

¿Acaso ellos no están adheridos a mi corazón
como un sello?

D-íos fiel, Montaña simbolizada, dispuesta,
no permitas que el pueblo enviude.

Salí de mi recinto, la pobre atormentada;
Soy como la oveja entre los lobos, malvados, crueles

Y tengo varios garantes, íntegros y rectos.
¿Acaso no están ellos escritos
entre los niños de los hebreos?

D-íos fiel, Montaña simbolizada, dispuesta,
no permitas que el pueblo enviude.

Se levantará el cruel hijo de mi sierva, con furia y enojo;

Y Tu pueblo, la congregación de generosos,
iluminarán con luminarias.

¿Para qué entristecerlos más?
¿Cómo el final de los liberados

Se ha extendido; y ellos se encuentran dados,
entregados, en las manos de los captores?

D-íos fiel, Montaña simbolizada, dispuesta,
no permitas que el pueblo enviude.

¿Quién permitiera que retorne a mi casa, la ciudad coronada?

Sus virtudes son numerosas; ¡cuán esplendorosas!

Con Tu diestra recibe a los que retornan,
puros y guardados.

Y vierte Tu furia sobre los enemigos;
hazles beber amarguras.

D-íos fiel, Montaña simbolizada, dispuesta,
no permitas que el pueblo enviude.



DIYRÉ JAJAMIM

¿A qué se debió que Ribí Jaim Ozer cambió de parecer?

En una ocasión, llegó un visitante en la víspera de la Festividad de Sucot a la casa de Ribí Jaim Ozer, el Rabino de la ciudad de Vilna. Ribí Jaim Ozer ordenó que le sirvieran una comida al huésped en la sucá. Debido al clima invernal predominante en esos días, Ribí Jaim Ozer decidió que él mismo iba a comer dentro de la casa. De acuerdo con su propia opinión, él estaba exento de la mitzvá de sucá en concepto de *mitztaer* ('el que pasa aflicción en la sucá está exento de habitar en ella').

El huésped fue a la sucá a comer solo. En un momento, tan solo unos instantes después, como figura en el libro *Moadim Uzmanim* (1, 88), Ribí Jaim Ozer retornó a la sucá para comer con el huésped. Este se sorprendió: "¿Pero si el Rav decidió que estaba exento de la mitzvá de sucá en condición de '*mitztaer*'! ¿A qué se debió que el Rav cambió de parecer?"

Ribí Jaim Ozer le respondió al huésped: "Tienes razón. Es cierto que en las condiciones actuales para mí es una aflicción habitar en la sucá y estoy exento de cumplir con la mitzvá de sucá. Pero aún tengo otras obligaciones de las cuales no estoy exento. He aquí que se me presentó la mitzvá de recibir huéspedes y no cabe duda de que tengo que comer en compañía de mi huésped en la sucá. Por lo tanto, no estoy exento de la sucá, de modo que comeremos juntos en la sucá". Y de aquella anécdota surgieron las famosas palabras de Ribí Jaim Ozer: "De la mitzvá de sucá, estoy exento, pero no de la de recibir huéspedes".

El punto principal de esta anécdota es que, al principio, Ribí Jaim Ózer había decretado que estaba exento de la mitzvá de sucá, pero después de pensarlo un poco más, cambió de parecer y se dijo que, a pesar de estar en verdad exento de la sucá, no estaba exento de cumplir con la mitzvá de recibir al huésped. ¿Qué le pasó por la mente en aquellos breves instantes? ¿Cómo sucedió que en tan solo unos instantes cambió de parecer?

No solo eso, sino que ¿cómo pudo ocurrírsele a Ribí Jaim Ozer que tenía siquiera una pregunta en cuanto a la recepción de un huésped? ¡Sin duda, en aquellos instantes en que sopesaba los hechos en la mente, por su cabeza pasó toda la Torá, y revisó todas las leyes relacionadas con "el hombre y su prójimo"!

El principio que aprendemos de esta anécdota es que las leyes de *musar* ('ética') del ayer no necesariamente se aplican a las de la actualidad. Ribí Israel de Salant, *záa*, ya lo había destacado al decir que la adquisición de las buenas cualidades es una guerra diaria. El estudio de *musar* es algo que se debe hacer de forma constante, porque la vida está compuesta de acontecimientos variables. Así, se puede aprender de todo lo dicho que, aun un personaje tan importante como lo fue Ribí Jaim Ozer, tuvo que sopesar en su mente el tema de las cualidades.



BAMSILÁ naalÉ

Pasajes de fe y confianza en Hashem
de la pluma de *Morenu Verabenu*,
el Gaón, el Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

Una rica historia

Una vez, en la Festividad de Sucot, cuando iba hacia la yeshivá en Francia, cargando mis Cuatro Especies, me encontré con mi vecino no judío. Él me detuvo y me preguntó: "Hoy he visto a mucha gente caminando como usted, llevando varias plantas. ¿De qué se trata? ¿Qué simbolizan estas plantas?"

"Son las Cuatro Especies", le respondí.

El vecino no quedó satisfecho con la respuesta. "Pero ¿cuál es su significado?" Le expliqué resumidamente acerca de la significancia del *lulav*, el *etrog*, el *hadás* y la *aravá*, que se nos ordenó tomar en la festividad.

Aprovechando la oportunidad, me siguió preguntando: "Cada año, los escucho cantar en sus pequeñas cabañas. ¿Las construyen todos los años? ¿Con qué motivo?"

Comencé a explicarle que muchos años atrás los judíos salieron de Egipto... "¿Cuándo fue eso?", me preguntó sorprendido. Él sabía que mi familia no venía de Egipto.

"Hace algunos miles de años atrás", le respondí.

Sonrió y me preguntó qué ocurrió entonces. Le conté que nuestro pueblo había viajado cuarenta años por el desierto.

"¿Por qué por el desierto? Allí hace mucho calor de día y mucho frío de noche". Le expliqué que D-íos nos envolvió en las Nubes de Gloria, protegiéndonos del frío, del calor, de los animales salvajes y de todos los peligros del camino. Por eso, celebramos Sucot, en conmemoración de esas maravillosas nubes.

"¿Quiere decirme que cree todo eso?", me preguntó con incredulidad.

"¡Seguro! Celebro esta festividad porque creo que D-íos nos redimió de Egipto, nos llevó por el desierto, nos entregó la Torá y nos llevó a nuestra Tierra".

Nos despedimos y me quedé pensando que un no judío nunca puede entender nuestra fe en D-íos, así como tampoco las maravillosas festividades que conmemoran los infinitos milagros que Él hizo por nuestros antepasados. Los gentiles no tienen una historia de fe.

Israel es el único pueblo que sobrevivió durante tantos años a pesar de las grandes dificultades que debió enfrentar. A lo largo de todas las generaciones, los Hijos de Israel siempre supimos que somos los descendientes de nuestros Patriarcas y llevamos adelante su legado. Nuestra virtud como pueblo eterno radica en el hecho de transmitir nuestra rica herencia a las futuras generaciones. De esta manera, también nuestros hijos se sienten orgullosos de su estatus especial como el Pueblo Elegido. Y también ellos transmitirán este legado a sus propios hijos. Un pueblo que tiene un pasado también tiene un futuro.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ

El embellecimiento en los actos y en las Cuatro Especies



Al echarle un vistazo a las mitzvot que se embellecen en la Festividad de Sucot, encontramos que el centro de todos nuestros esfuerzos en el embellecimiento y el hermoseamiento son las mitzvot de la sucá con sus decoraciones y, obviamente, las Cuatro Especies, las cuales todos buscamos y revisamos para que sean de las más bellas que se puedan encontrar.

En el libro *Ain Parperaot*, se cita una explicación maravillosa a nombre del Rav Yakovzon, *zatzal*, presentada a través de una parábola:

Una madre tenía que vestir bien a su hijo para asistir a un evento formal. El hijo llegó todo sucio de la calle. La madre le cambió las ropas por unas finas, y se dispuso a salir con su hijo así.

La vecina le dijo: “Permíteme decirte que así no se hace. Primero, el niño tiene que bañarse, y solo después, cuando tiene el cuerpo limpio, lo vistes con ropas finas”.

Con esta parábola, se alude al Pueblo de Israel. Durante todo el mes de elul, hasta Rosh Hashaná y Yom Kipur, nos encontramos en condición de “lavándonos”, purificando nuestra personalidad. Después de ello, procedemos a dedicarnos a todo lo relacionado con el embellecimiento y la hermosura, es decir, con todo lo relacionado con una sucá bien adornada y hermosa, y un juego de Cuatro Especies embellecidas, estampadas con el sello de “*hadar*”. De aquí aprendemos que primero debemos cerciorarnos de estar limpios para solo entonces proceder a embellecer.

Este es el tema con Rosh Hashaná y Yom Kipur, días en los cuales *Hakadosh Baruj Hu* nos purifica a todos nosotros, Su pueblo Israel, y nos “lava” de nuestros pecados y transgresiones.

¿Qué es lo que se revisa en el *etrog*?

Ribí Jizkiá Mishkovski, *shelita*, el Mashguíaj de la yeshivá Orjot Torá, contó lo que había escuchado del Rosh Yeshivá Kefar Ganim, el Rav Greinneman. Un año, en la víspera de la Festividad de Sucot, se sentó a escoger las Cuatro Especies. Obviamente, se seleccionan las más preciosas y que cumplan con todos los requisitos de la ley; particularmente, el *etrog* tiene que estar libre de cualquier defecto, por pequeño que sea.

En dicho puesto en donde se encontraba el Rav Greinneman seleccionando sus especies, había un Rav de Jerusalem que también estaba seleccionando las suyas, y este le contó la siguiente anécdota:

En Bené Berak, se había organizado una venta de las Cuatro Especies a precio reducido para los *bené Torá*. La mercancía no era de la más bonita, pero definitivamente cumplía con el embellecimiento requerido por la halajá. Los *Moré Tzédek* (‘instructores de lo que es correcto [en cuanto a la halajá]’) habían decidido que solo responderían a preguntas específicas, con el fin de ahorrar tiempo; es decir, solo aquel que tuviera una pregunta específica podría dirigirse a ellos. De esa forma, podrían darle respuesta a la mayor cantidad de personas posible entre la multitud asistente.

He aquí que de pronto llegó al lugar un judío que parecía simple. En su hablar, se podía notar un fuerte acento ruso, y dijo: “*Kevod Harav*, le pido disculpas. Los Rabinos dijeron que solo responderían a preguntas específicas sobre algún punto en particular. Yo soy ruso; usted, sin duda, se habrá percatado. Cuando yo era niño, los rusos no les permitían a los judíos observar la Torá ni las mitzvot. Yo ni siquiera sabía que existía D-íos... Todos tenían miedo y no me contaban nada acerca del judaísmo. Mis conocimientos en judaísmo eran nulos. Pero sí me dijeron que yo pertenecía al pueblo judío. Llegué a la Tierra de Israel, comencé, poco a poco, a conocer a D-íos y fui aprendiendo poco a poco acerca del judaísmo. Hice *aliá* (‘emigración’) hace tres años, y en lo que respecta a las Cuatro Especies no sé ni siquiera qué preguntar. Seleccioné unos cuantos juegos de Cuatro Especies que aparentemente se ven bonitos. Por favor, dígame si lo que escogí es bueno o no”.

El Rav *Moré Tzédek* accedió a revisar los tres juegos que aquel hombre había escogido para sí mismo y sus dos hijos. ¿Qué se le podía decir a un judío ruso en quien verdaderamente se podía ver la voluntad de saber y aprender con sinceridad? El Rav tomó el primer *etrog* y no pudo creer lo que veía: ¡el *etrog* era perfecto! ¡Libre por completo de cualquier imperfección! Sin protuberancias ni hendiduras. El Rav pensó: “Bueno, es algo que puede ocurrir”. Luego tomó el segundo *etrog* y su asombro fue más grande aún: ese segundo

etrog cumplía con un muy alto estándar de embellecimiento, ¡no menos que el primero! El Rav estaba en shock. Tomó el tercero y también era de lo más bello que se podía encontrar, tal como los anteriores. El Rav pensó que quizá no estaba viendo bien, de modo que fue a mostrarle aquella maravilla a sus colegas presentes. Ellos los revisaron y se sorprendieron todos de la perfección de aquellos *etroguim*. Dijeron: “Estos *etroguim* son la cima de la perfección en cuanto al embellecimiento de la halajá. D-íos quiera que tengamos este año el mérito de cumplir la mitzvá con *etroguim* tan bellos como éstos”.

El Rav estaba simplemente en shock. Pensó: “Esto es algo imposible. Parece como si hubiera habido magia involucrada aquí o algo por el estilo... ¡Si este judío ruso no sabe escoger, no sabe qué buscar!, ¿cómo pudo ser que tuvo el mérito de conseguir unos juegos de Cuatro Especies tan perfectos para sí mismo y para sus hijos?”.

El judío vio que el Rav estaba extraordinariamente asombrado por lo que había visto, y le preguntó a qué se debía su asombro. Le dijo al Rav: “Yo vivo con D-íos. Me dirigí a Él antes de llegar a este lugar y le dije: ‘D-íos, Tú sabes que yo Te amo. Tú sabes todo por lo que pasé en Rusia: no me permitieron saber que Tú existes; no me permitieron estudiarte. Si me lo hubieran permitido, Tú sabes que yo Te habría buscado. Llegué a la Tierra de Israel, y trato de aprender y saber de a poco. Yo no sé nada de la halajá, no sé escoger las Cuatro Especies. Te pido, por favor, *Ribonó shel Olam*, escoge para mí las Cuatro Especies”.

De esta anécdota, dice Ribí Mishovski, aprendemos que **si el hombre hace todo cuanto está en su poder hacer y le reza a Hashem Yitbaraj para que lo ayude, Hashem Yitbaraj hace Su parte y le influye una abundancia de éxito. A esto es a lo que se llama estar extremadamente apegado a Boré Haolam. Debemos conocer y saber que Él quiere ayudarnos, que Él nos ama, ama a todo judío, y Él tiene el poder de ayudarnos, si tan solo andamos por Sus senderos y le pedimos, con un corazón puro, que nos conceda aquello que pedimos, y Él nos lo otorgará todo con amor.**